

HOMENAJE A DOLORES OLMEDO PATIÑO
SALA DE CONSEJO
UAM XOCHIMILCO
23 de junio de 2000

Cuatro décadas de discreta presencia en Xochimilco

DR. ERWIN STEPHAN-OTTO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES DE LA UNAM

Tal vez a las nuevas generaciones no les diga mucho el solo nombre de Dolores Olmedo Patiño. Habrá quienes nunca hayan visitado el museo que lleva su nombre y que hasta hace un lustro fue su casa. Muchos ni siquiera la relacionarían con Diego Rivera o Frida Kahlo. Otros más desconocerán su trayectoria en ámbitos tan diferentes como el de la política, el de la empresa, el de la cultura, el del arte...

Sin embargo, de Dolores Olmedo, de "Lola, la de Xochimilco" podemos hablar largo rato. Desde diferentes estratos de la sociedad ella ha sido testigo de la transformación de nuestro país, sobre todo de la ciudad capital. Es una mujer profundamente nacionalista y vive orgullosa de ser mexicana como se lo inculcó su madre: una destacada maestra de escuela y una de las primeras graduadas en la Normal, merecedora además de la Medalla

“Ignacio Manuel Altamirano”. Además de ello, conoció a una serie de intelectuales que luego adquirieron gran estatura en el ámbito cultural, entre ellos: Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, José Vasconcelos y Antonio Caso, personajes que encauzaron a la pequeña Dolores por el camino de la cultura en todas sus manifestaciones.

Doña Lola, como la llaman quienes la estiman, ha dedicado los cincuenta años más recientes de su vida a coleccionar arte. Es la principal coleccionista de obras de Diego Rivera, así como de Frida Kahlo y de Angelina Beloff, dos de las grandes mujeres que acompañaron en diversas etapas de su existencia a Diego Rivera, de quien Doña Lola fue modelo desde niña, gran amiga y mecenas. Paralelamente, su aprecio por el alto valor del arte de las culturas indias de este país la estimuló a formar una fina colección que rebasa las 600 piezas. Ella decidió compartir ese tesoro, reunido durante estas cinco décadas, con todos los mexicanos y también con todos aquellos que nos visitan. Su colección ha pasado a formar parte del patrimonio nacional que orgullosamente se lleva a los principales museos del país y del mundo y que se exhibe permanentemente en los cuatro museos que están a su cargo: el que lleva su nombre —espléndido por demás— ubicado en La Noria, allá en “su” Xochimilco; el “Frida Kahlo”, en Coyoacán, donde habitó la famosa pareja de artistas; el “Anahuacalli”,

flamante tras la remodelación, y la Casa Estudio de Diego, en Altavista, cuya arquitectura fue vanguardista mundialmente en su momento. En estos cuatro recintos, cada uno con su identidad propia. Desde 1955 es Presidenta Vitalicia del Fideicomiso Diego Rivera, por deseo del propio pintor.

Su instinto de supervivencia y su indiscutible visión del futuro la llevaron a estudiar la licenciatura en Derecho en una época en que era inusual la presencia femenina en las universidades. Al cuarto año cambió su decisión por los estudios de artes plásticas y música. Aun sin concluir, la carrera de Derecho fue para ella una buena base para iniciarse en el mundo de los negocios, donde se inició —como lo reconoce con su habitual sencillez— vendiendo tortas y donas en las escuelas, luego fabricando tabiques como principio de una exitosa carrera en el ramo de la construcción y como empresaria taurina, con triunfos y fracasos como todos pero de los que aprendió lo suficiente para crear un sólido patrimonio económico que le permitió retirarse para dedicar toda su energía vital a su más grande sueño: la generación y preservación del arte y la cultura de nuestro país. Todo ello sin descuidar su hogar y sus cuatro hijos.

“Lola, la de Xochimilco” vive desde hace 35 años en esta región única en el mundo. Tuvo también visión para elegir su hogar. Pocos saben que aun antes de residir en Xochimilco inició su obra benefactora en la región,

donando la primera guardería infantil que tuvo Xochimilco. A poco de instalarse en La Noria, fue la primera presidenta de la Junta de Vecinos elegida por votación popular. En años más recientes donó también terrenos para diversos centros educativos, como el CECyT, el Colegio de Bachilleres, un jardín de niños y la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Esta generosidad le ha granjeado el afecto y el respeto de la comunidad xochimilca, que incluso la busca para pedirle consejos en asuntos cotidianos.

Otra faceta poco conocida de doña Lola es su paso por el sector público. Se desempeñó como Coordinadora General del Consejo Nacional de Turismo —donde promovió incansablemente el arte mexicano—; más tarde ocupó varios cargos en el entonces Departamento del Distrito Federal, donde mostró su característica principal: su gran capacidad de trabajo, su “gusto” como ella prefiere decir y que heredó de su madre.

Entre las muestras más recientes de su trabajo está la creación de la asociación civil Circuito Cultural Museos del Sur, con cinco años de existencia y que agrupa actualmente a unos cincuenta recintos entre los que se encuentran museos de sitio, museos de arte, museos de ciencia, museos de tecnología y museos de vida, de naturaleza, como llamamos a algunos parques especiales. Estos recintos se localizan en la zona sur de la Cuenca

de México, tanto en zonas urbanas como a orillas de los lagos, en la montaña, la media montaña.

Cuando recibí la invitación para tomar parte en este homenaje brotó en mi mente una fuente de historias, en especial una imagen de hace unos quince, tal vez veinte años, de esa casa en La Noria —que hoy es el Museo Dolores Olmedo Patiño—, a la que se llegaba por una tranquila calle adornada por muchas amapolas. Esa era la recepción al lugar de las flores y a La Noria, como simbólica generadora de agua en el lugar que fue principal abastecedor de una ciudad que entonces era muy pequeña (hablo ahora de 1911, aproximadamente).

Ahora el Museo Dolores Olmedo Patiño, como sus tres museos hermanos, es un río de creación artística de lujo donde se exhibe además de Riveras, Kahlos y Beloffs, la obra de grandes artistas mundiales y además es un centro vivo de arte donde se ofrece al público tanto obras teatrales para todas edades como visitas guiadas y talleres relacionados con las artes plásticas.

La obra de Dolores Olmedo honra a la región xochimilca. Para las nuevas generaciones que tal vez no conocen su trabajo, su trayectoria, su obra, la gran señora de Xochimilco es un claro ejemplo de conocimiento y respeto a nuestras raíces culturales, lo que pertenece e identifica a esta

nación que ha dado tanto al mundo, valores que debemos —sobre todo los jóvenes— preservar de la globalización que todo lo iguala.